

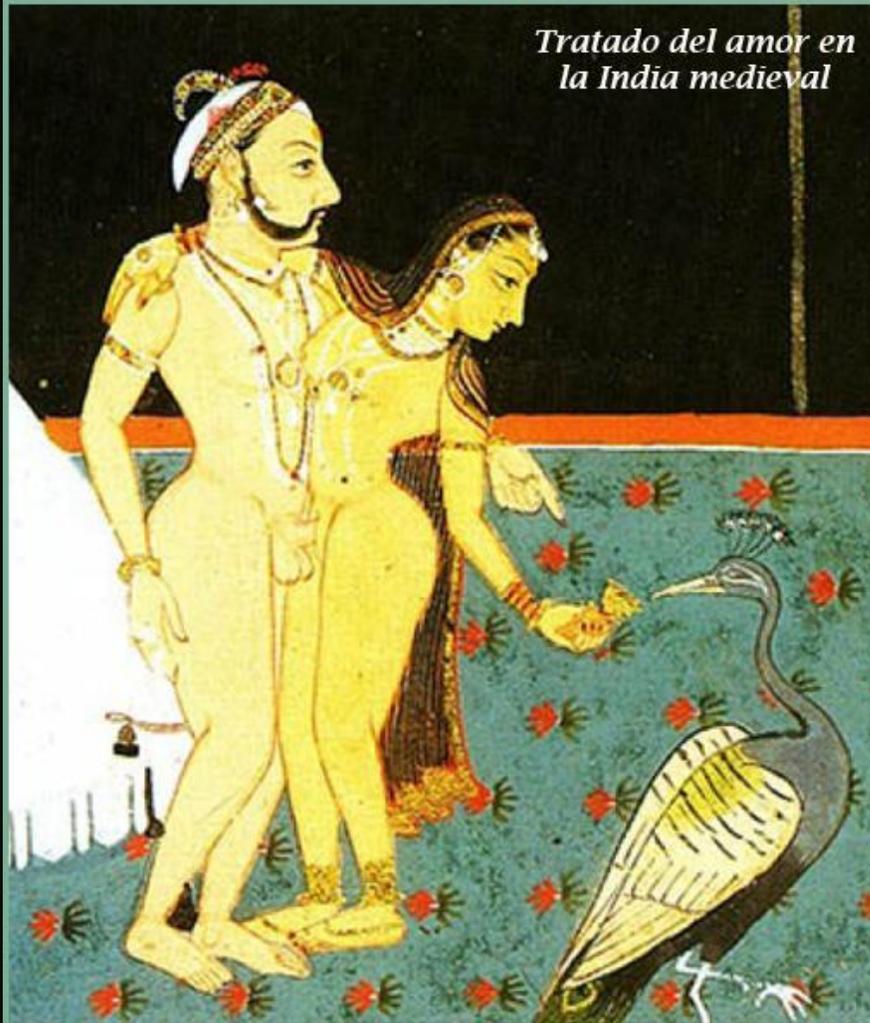
Ananga Ranga

Kalyana Malla

Ananga Ranga

Kalyana Malla

*Tratado del amor en
la India medieval*



El Ananga Ranga («los matices del dios del amor») o el Kamaladhiplava («el bote en el mar del amor»), manual sexual indio con instrucciones para que el marido promueva el amor por su esposa a través del placer sexual, escrito en el siglo XVI por Kalyana Malla.

El autor hace una descripción franca y pura de la mujer ideal, la padminí: «Sus ojos son bellos y brillantes como los ojos del cervatillo... Su pecho es duro, lleno y alto... Su yoni se asemeja al capullo del loto cuando se abre, y su esperma... huele como la azucena que acaba de eclosionar. Anda con el porte de un cisne y su voz es grave y musical...».

El Ananga-Ranga es una creación de la India medieval. ¡Cómo ha cambiado la vida desde los tiempos de Vatsyayana! En la India antigua, las mujeres no vivían recluidas, y tanto el sexo premarital como el extramarital eran evidentemente comunes. Kalyana Malla, autor del Ananga-Ranga, vivió en una sociedad rígida y estricta en la cual el matrimonio entre niños era común y hombres y mujeres célibes tenían pocas oportunidades para reunirse.

Aunque inferior comparado al Kama Sutra, podría argüirse que el Ananga-Ranga, con su intención explícita de demostrar que una relación monógama es suficiente.

Aunque el Ananga-Ranga y el Kama Sutra distan catorce siglos entre sí, ambos forman parte de una misma herencia cultural. Las semejanzas entre los dos mundos en que fueron escritos son tan chocantes como sus diferencias.

Que obtengas la purificación de Parvati[29], la que coloreó con laca las uñas de sus manos blancas como las aguas del Ganges, tras contemplar el fuego en la frente de Shambu[30]; la que pintó sus ojos con colirio después de ver los matices oscuros del cuello de Shambu, y el vello de cuyo cuerpo se erizó después de ver en un espejo las cenizas sobre el cuerpo de Shambu.

¡Yo te invoco, oh Kamadeva[31]! A ti, el travieso, el lúbrico, que moras en el corazón de todos los seres de la creación.

Tú infundes valor en tiempos de guerra. Tú destruiste a Sambar A'sura y a los rakshasas[32], tú fecundaste a Rati[33] y creaste el amor y los placeres del mundo.

Tú te muestras siempre alegre, y alivias la intranquilidad y el constante trajín y brindas reposo y dicha a la mente del hombre.

El rey Ahmad fue el adorno de la casa de Lodi. Fue un mar que tenía por aguas las lágrimas vertidas por las viudas de sus enemigos muertos, y se elevó hasta alcanzar renombre y fama universal. ¡Que su hijo Lada Khan, versado en el Kama Shastra o Libro del Amor, y que ha hollado con sus pies las diademas de otros reyes, sea por siempre victorioso!

El gran sabio y archipoeta principesco Kalyana Malla, versado en todas las artes, después de consultar a muchos hombres sabios y santos, y examinar la opinión de muchos poetas y extraer la esencia de su sabiduría, compuso, con la intención de complacer a su soberano, una obra titulada Ananga-Ranga[34]. Que sea siempre apreciada por los que discernen, puesto que va destinada a aquellos deseosos de estudiar el arte y el misterio del placer más exquisito del hombre, y a aquellos que mejor conocen la ciencia y práctica de la unión del hombre y la mujer.

Es verdad que, en el mundo de los mortales, ninguna alegría es comparable a la derivada del conocimiento del Creador. Sin embargo, en segundo lugar y subordinados sólo a ella, se hallan la satisfacción y el placer producidos por la posesión de una mujer hermosa. Es cierto que los hombres se casan para copular sin perturbaciones, así como por amor y para lograr el bienestar, y a menudo obtienen esposas agraciadas y atractivas, pero no les proporcionan satisfacción plenaria ni disfrutan enteramente de sus encantos. Esto se debe a su total desconocimiento del Libro de Cupido, el Kama Shastra, y, a pesar de las diferencias entre las diversas clases de mujeres, las consideran sólo desde un punto de vista animal. Debe considerarse a estos hombres como necios y desprovistos de inteligencia, y este libro ha sido redactado con el objeto de evitar que vidas y amores sean desperdiciados de manera semejante, y los beneficios que puedan derivarse de su estudio están expuestos en los versículos siguientes:

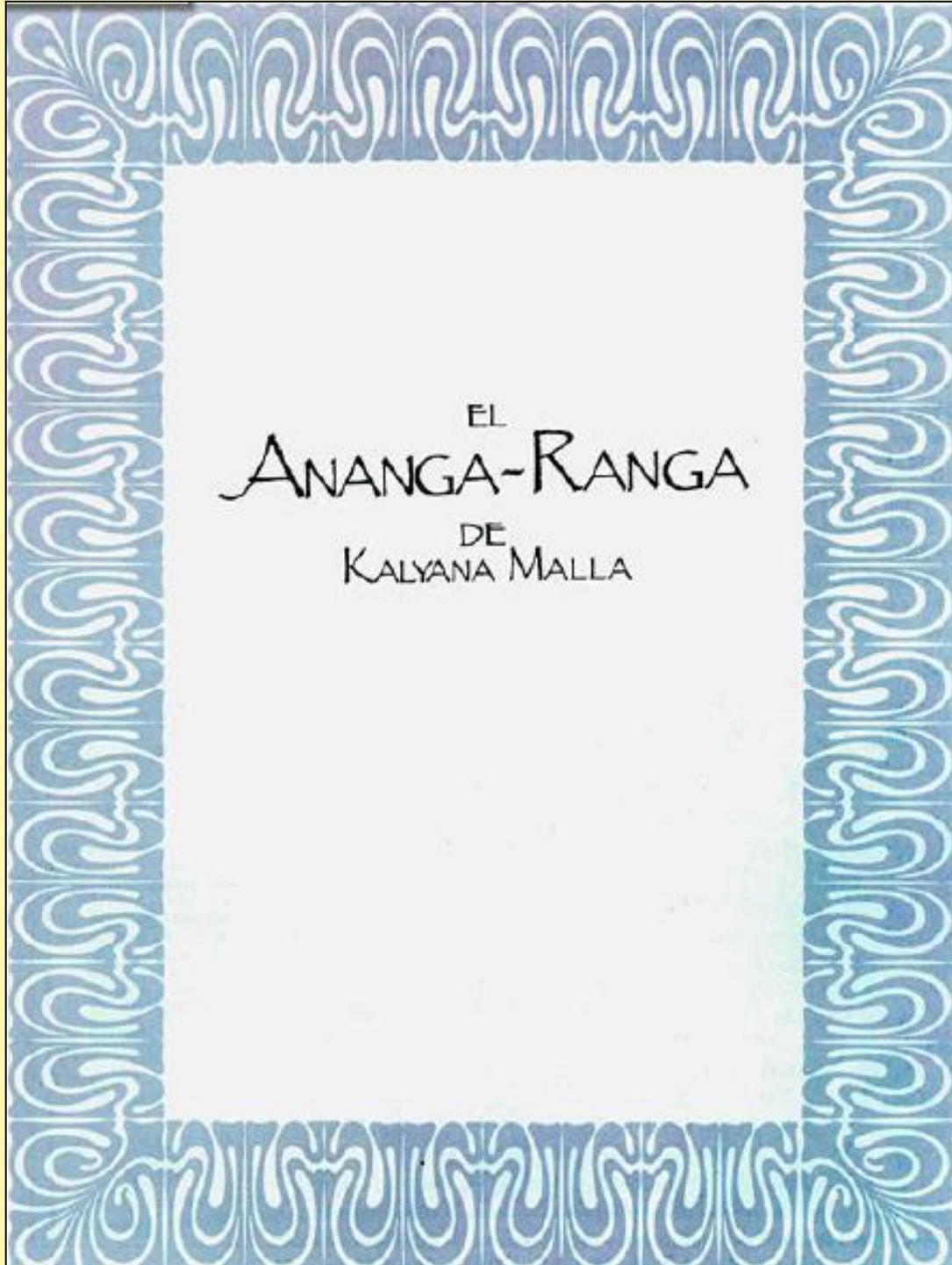
«El hombre que conoce el arte del amor y comprende cuán distinto y complejo es el goce de la mujer;

»Al enfriarse sus pasiones con el correr de los años, aprende a pensar en su Creador, a estudiar asuntos religiosos y a adquirir el conocimiento divino:

»y se libra por tanto de transmigraciones ulteriores de su alma, y cuando el libro de su vida concluye va con su esposa directamente al Svarga (Paraíso)».

Y así todos cuantos lean este libro sabrán qué delicioso instrumento es la mujer cuando se la toca con arte, y cuán capaz es de producir las más exquisitas armonías, de ejecutar las más complicadas variaciones y de proporcionar los más divinos placeres.

Finalmente, debe entenderse que cada shloka (estrofa) de esta obra tiene una doble significación, conforme a la modalidad del Vedanta, y puede interpretarse de dos maneras, mística o amatoria.



Sobre las cuatro clases de mujeres

Ante todo, ha de entenderse que las mujeres pueden dividirse en cuatro clases:

Padmini Chitrini Shankhini Hastini

Se corresponden con las cuatro fases diferentes del moksha, o liberación de la transmigración ulterior. La primera se llama sayujyata o absorción en la esencia de la divinidad. La segunda, samipyata o proximidad a la divinidad, y corresponde al ser nacido en presencia divina. La tercera, sarupata o semejanza a la divinidad en miembros y cuerpo material, y la cuarta, salokata o residencia en el paraíso de algún dios especial. El nombre de la mujer es nari y, al interpretarse, quiere decir «no a'ri», o antagonista, e igualmente lo es el moksha o absorción, puesto que todos lo aman y ama a toda la humanidad.

Por tanto padmini significa sayujyata, y también se llama khadgini-moksha (liberación de la espada), la absorción en el narayan (cabeza de dios) de un hombre que vive en el Kshirabdi o Mar de la leche, uno de los Siete Océanos.

Chitrini es samipyata-moksha, como aquellos que, habiéndose reencarnado en dioses, realizan múltiples obras maravillosas. Shankhini es sarupata-moksha, como el hombre que toma la forma de Vishnú y lleva sobre su cuerpo la shankha (concha de mar), el chakra o disco y otros emblemas de ese dios. La hastini es salokata-moksha, puesto que es como el paraíso de Vishnú para aquellos de la cuarta clase que tienen atributos y propiedades, figura y forma, manos y pies

Peculiaridades personales de las cuatro clases

Y ahora aprended por medio de estas palabras a distinguir entre las cuatro clases de mujeres.

Se llama padmini o mujer-loto aquella en la cual aparecen las siguientes señales y síntomas. Su rostro es placentero como la luna llena. Su cuerpo, entrado en carnes, es suave como el shira[35], y su piel fina, tierna y clara como el loto amarillo, nunca de color oscuro. Aunque en la efervescencia y la luz purpúrea de su juventud se asemeja a la nube a punto de reventar. Sus ojos son bellos y brillantes como los ojos del cervatillo, bien dibujados y con los extremos rojizos. Su pecho es duro, lleno y alto. Su cuello está tan bien modelado como una concha de mar, y es tan delicado que a través suyo puede verse la saliva. Su nariz es recta y graciosa y, en la parte media, cerca de la región umbilical, muestra tres arrugas o pliegues. Su yoni se asemeja al capullo del loto cuando se abre, y su esperma (kama-salila, el agua de la vida) huele como la azucena que acaba de eclosionar. Anda con el porte de un cisne y su voz es grave y musical como la nota del pájaro kokila[36]. Le encantan las prendas blancas, las joyas y los vestidos lujosos. Come poco, tiene el sueño ligero y, siendo tan respetable y religiosa como inteligente y cortés, está siempre ansiosa por adorar a los dioses y disfrutar de la conversación de los brahmanes. Así es la mujer-loto.

La chitrini, o mujer-arte, es de estatura mediana, ni baja ni alta, cabellera negra como el azabache, cuello delgado y redondo como una concha marina, cuerpo tierno, cintura enjuta como la de un león, senos llenos y duros, muslos bien contorneados y caderas ampulosas. El vello del yoni es escaso, y el monte de Venus elevado y redondo. El kama-salila (esperma) es cálido y tiene el aroma de la miel, y durante el rito

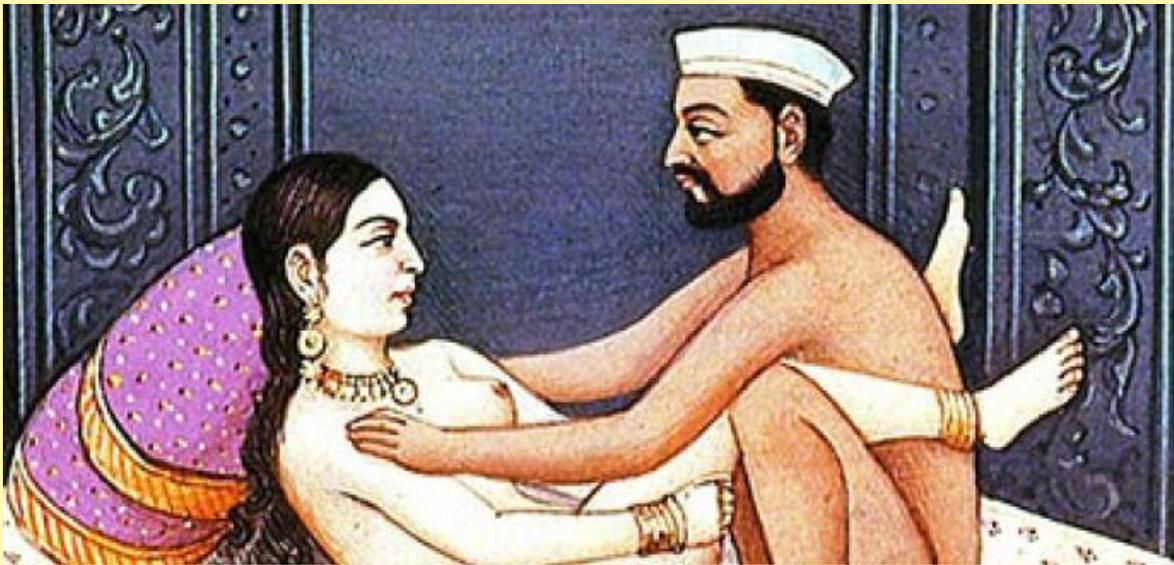
venéreo produce un sonido a causa de su abundancia. Sus ojos se mueven y su andar es gracioso, como el vaivén del elefante, mientras su voz es como la del pavo real[37]. Le encantan el placer y la variedad. Se deleita cantando y con toda suerte de realizaciones, en especial las artes manuales. Sus deseos carnales no son fuertes y ama a sus animales domésticos: loros, mainas y otros pájaros. Así es la chitrini, o mujer-arte.

La shankhini[38], o mujer-concha, es de temperamento bilioso y su piel siempre está caliente y tostada, o amarillenta oscura. Su cuerpo es grande, su cintura ancha y sus senos pequeños. Su cabeza, sus manos y sus pies son cortos y delgados, y mira con el rabillo del ojo. Su yoni está siempre húmedo de kama-salila, de marcado sabor a sal, y la fisura cubierta de un vello espeso. Su voz es ronca y áspera, del tipo bajo o contralto, su andar precipitado, come con moderación y se complace en ropas, flores y adornos de color rojo. Es propensa a arrebatos de pasión amorosa que calientan su cabeza y enturbian su cerebro, y en el momento de gozar clava sus uñas en las carnes del marido. Es de constitución colérica, dura de corazón, insolente y viciosa, irascible, ruda y siempre dada a los reproches. Así es la mujer-concha.

La hastini es de baja estatura, cuerpo basto y fornido y su piel, cuando es clara, es absolutamente blanca. Tiene el cabello leonado y labios grandes. Su voz es desagradable, áspera y gutural y tiene el cuello inclinado. Camina con lentitud y de manera desmañada: a menudo tiene los dedos de un pie torcidos. Su kama-salila tiene el sabor del jugo que en primavera fluye de las sienas del elefante. Es tarda en el arte amatoria y sólo se satisface tras una cópula prolongada, de hecho cuanto más larga mejor, aunque nunca le bastará. Es glotona, desvergonzada e irascible. Así es la hastini o mujer-efanta[39].

Horas que proporcionan la mayor satisfacción

Debe considerarse que las mujeres difieren enormemente en las ocasiones que prefieren para disfrutar, conforme a sus clases y temperamentos. La padmini, por ejemplo, no halla satisfacción en la cópula nocturna. En realidad, le inspira una notable repugnancia. Como el surya kamala (loto diurno), que abre sus ojos a la luz solar, durante las horas de luz puede satisfacerse incluso con un marido adolescente. La chitrini y la shankhini son como el chandra kamala, o loto nocturno, que se abre a los rayos de la luna. La hastini, que es la más burda, ignora todas estas delicadas distinciones. La chitrini y la shankhini no obtienen satisfacción durante la cópula diurna.



Sobre las diferentes clases de hombres y mujeres

Hombres

Hay tres clases de hombres, a saber, el shasha u hombre-liebre, el vrishabha u hombre-toro y el ashwa u hombre-caballo, y puede describírselos por la explicación de su naturaleza y por la enumeración de sus accidentes.

Se conoce al shasha porque su linga erecta no sobrepasa los seis dedos, o aproximadamente tres pulgadas[40]. Es bajo y enjuto, pero bien proporcionado en forma y hechura. Tiene manos, rodillas, pies, cintura y muslos pequeños, estos últimos más oscuros que el resto de la piel. Sus rasgos son claros y correctos. Su cara es redonda, sus dientes cortos y menudos, su cabello sedoso y sus ojos grandes y bien abiertos. De carácter tranquilo, hace el bien por amor a la virtud, trata de alcanzar renombre, su conducta es humilde, come poco y es moderado en sus deseos carnales. Finalmente, en su kama-salila o semen no hay nada peligroso.

Se conoce al vrishabha por su linga de nueve dedos o cuatro pulgadas y media de longitud. Su cuerpo es robusto y duro, como el de una tortuga. Su pecho es carnoso, su vientre duro y los hombros vueltos como para ser proyectados hacia adelante. Su frente es alta, sus ojos grandes y largos, con extremos rosados, y las palmas de las manos rojas. Es de carácter violento y cruel, inquieto e irascible y su kama-salila está siempre a punto.

Se conoce al ashwa por su linga de doce dedos o unas seis pulgadas de longitud. Es alto y corpulento, aunque no obeso, y se deleita con mujeres grandes y robustas. Su cuerpo es duro como el hierro, y su pecho amplio, lleno y musculoso. La parte del cuerpo inferior a las caderas es larga, y lo mismo ocurre con su boca y dientes, su cuello y sus orejas, y especialmente con sus manos y dedos. Sus rodillas están algo torcidas, y la misma distorsión puede observarse en las uñas de los dedos de sus pies. Su cabello es largo, áspero y espeso. Es de mirada fija, dura e invariable, y su voz es profunda como la de un toro. Es de espíritu inquieto, apasionado y ambicioso, glotón, voluble, perezoso y dormilón. Camina lentamente, colocando un pie delante del otro. No se preocupa demasiado por el rito venéreo, excepto cuando se aproxima la

eyaculación. Su kama-salila es copioso, salado y como el del macho cabrío.

Mujeres

Así como los hombres se dividen en tres clases por la longitud de su linga, las cuatro clases de mujeres, padmini, chitrini, shankhini y hastini, pueden subdividirse en tres tipos según la profundidad y extensión del yoni. Estos son la mrigi, también llamada harini o mujer-cierva; la vadama, ashvini o mujer-yegua y la karini o mujer-elefanta.

La mrigi tiene un yoni de seis dedos de profundidad. Su cuerpo es delicado, con aspecto adolescente, suave y tierno. Su cabeza es pequeña y bien proporcionada, sus senos se mantienen firmes[41], su estómago es parco y entrado, sus muslos y monte de Venus carnosos y la parte del cuerpo inferior a las caderas es sólida, mientras los brazos son grandes y redondeados. Su cabello es espeso y rizado, sus ojos negros como la flor del loto oscuro, las ventanas de su nariz menudas, sus mejillas y orejas grandes, sus manos, pies y labio inferior rubicundos y sus dedos rectos. Su voz se asemeja a la del pájaro kokila y su andar al vaivén del elefante. Come moderadamente, aunque es muy adicta al placer amoroso. Es afectuosa pero celosa, y de mente activa cuando no está subyugada por sus pasiones. Su kama-salila tiene el perfume placentero de la flor del loto.

La vadava o ashvini tiene nueve dedos de profundidad. Su cuerpo es delicado, sus brazos gruesos, sus senos y caderas amplios y carnosos y su región umbilical pronunciada, aunque sin estómago protuberante. Sus manos y pies son rojos como flores y bien proporcionados, su cabeza inclinada hacia adelante y cubierta con una cabellera larga y lacia. Tiene

la frente hacia atrás, el cuello largo y muy inclinado, garganta, ojos y boca muy anchos y sus ojos como los pétalos del loto oscuro. Su andar es gracioso y ama el sueño y la buena vida. Aunque colérica y versátil, es afectuosa con su marido. No alcanza fácilmente el orgasmo venéreo y su kama-salila es perfumado como el loto.

La karini tiene un yoni de doce dedos de profundidad. Poco partidaria del aseo, tiene grandes senos. Su nariz, orejas y cuello son largos y gruesos y sus mejillas rellenas y dilatadas. Sus labios son largos y salidos, sus ojos violentos y amarillentos, su cara ancha, su cabellera espesa y negruzca, sus pies, manos y brazos gordos y cortos y sus dientes grandes y agudos como los de un perro. Es ruidosa al comer, su voz es dura y áspera, es glotona en extremo y sus articulaciones crujen con cada movimiento. De carácter malvado y completamente desvergonzado, nunca vacila en pecar. Excitada y trastornada por sus deseos carnales, no se satisface fácilmente y necesita de una cópula inusualmente prolongada. Su kama-salila es muy abundante y recuerda al líquido que mana de las sienes de los elefantes.

El hombre sabio tendrá presente que todas estas características no están igualmente bien definidas, y que sus proporciones pueden conocerse sólo por medio de la experiencia. La mayoría de los temperamentos son mixtos, y con frecuencia encontramos una combinación de dos y, en algunos casos, de los tres. En consecuencia, se requiere un estudio profundo para juzgar por la presencia o ausencia de señales y síntomas y para escoger el chandrakala y otras manipulaciones adecuadas a las varias diferencias, ya que sin un juicio semejante los resultados de la cópula no serán satisfactorios. Conviene advertir al estudioso que las diversas distinciones entre padmini, chitrini, shankhini y hastini, entre shasha, vrishabha y ashwa, y entre mrigi (harini), vadava (ashvini) y

karini rara vez se encuentran en estado de pureza, y que es tarea suya aprender a combinarlas en las proporciones adecuadas.

Antes de pasar a los diversos aspectos de la cópula, deben especificarse los síntomas del orgasmo femenino. Tan pronto como comienza a experimentar placer, los ojos se entrecierran y lagrimean. El cuerpo se enfría y la respiración, tras haber sido fuerte y espasmódica, expira en sollozos y suspiros. Al cabo de un periodo de rigidez, la parte inferior de los muslos se extiende débilmente. Se produce un aumento y efusión de amor y afecto, con besos y gestos juguetones y, finalmente, parece como si fuera a desmayarse. En este momento se manifiesta un desagrado hacia los abrazos y requiebros ulteriores. Entonces el sabio advierte que, habiendo alcanzado el paroxismo, la mujer ha disfrutado de una satisfacción plenaria, y por tanto se abstiene de copular nuevamente.

Cópula

Puesto que los hombres y las mujeres se dividen, conforme a las medidas mencionadas, en tres clases diferentes, existen nueve condiciones bajo las cuales la cópula resulta posible. No obstante, cuatro son tan inusuales que pueden ignorarse, y bastará con prestar atención a las cinco siguientes:

- 1. Samana, cuando las proporciones de ambos amantes son iguales o semejantes, y por tanto hay satisfacción plenaria para ambos.*
- 2. Uchha, cuando hay en el hombre un exceso de desproporción que dificulta la cópula y ésta, por tanto, no satisface a la mujer.*

3. *Nichha*, que literalmente significa hueco o bajo, y metafóricamente indica al hombre de tamaño deficiente, incapaz de brindar satisfacción a su amante.

4. *Anti-uchha* es una exageración de *huchha*, y

5. *Anti-nichha* es una exageración de *nichha*.

La máxima felicidad estriba en la correspondencia de las dimensiones y el malestar aumenta con la ratio de diferencia, y la explicación de este hecho es evidente.

Hay tres especies de vermículos alimentados por la sangre del yoni, y éstos son *sukshma* (pequeño), *madhyama* (mediano) o *adhikabala* (grande), y en sus diversas proporciones producen una comezón y un cosquilleo agradables, y de ellos brota ese deseo carnal que se apacigua sólo mediante la cópula. De ahí que una linga de pequeñas dimensiones no satisfaga a la mujer y que, por el contrario, un tamaño excesivo irrite la delicadeza de las partes y produzca más daño que placer. La proporción del goce deriva de la adaptación exacta de la linga, especialmente cuando el diámetro concuerda con la longitud.

Otras subdivisiones de la cópula

Cada una de las nueve formas anteriores de cópula se subdivide en otras nueve clases. Hay tres formas de *vissishtri* o emisión de *kamasalila*, tanto en los hombres como en las mujeres, según el tiempo que dura:

1. *Chirasambhava-vissishtri*, de larga duración.

2. *Madhyasambhava-vissishtri*, de duración moderada.

3. Shigrasambhava-vissishtri, que concluye rápidamente.

También hay tres grados de vega, es decir, fuerza o deseo carnal, que resultan de la energía mental o vital y actúan sobre los hombres y las mujeres. Para aclarar este punto conviene establecer una comparación. Por ejemplo, todos los seres humanos experimentan el hambre, pero ésta les afecta de manera distinta. Algunos deben satisfacerla en el acto, ya que, de no hacerlo, pueden perder la razón. Otros la soportan durante un tiempo moderado, mientras otros casi no la experimentan. Las vegas, o capacidades de goce, son:

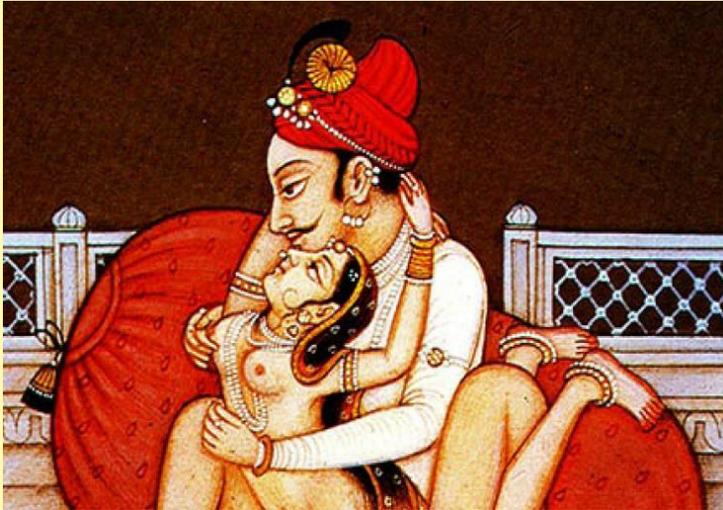
- 1. Chandavega, impulso o apetito furioso, la capacidad más alta.*
- 2. Madhyama-vega, o deseos moderados.*
- 3. Manda-vega, concupiscencia baja o fría, la capacidad más baja.*

La mujer que posee el chanda-vega es fácilmente reconocible por su búsqueda continua de goce carnal. Debe gozar frecuentemente y para satisfacerse no le bastará con un solo orgasmo. Privada de estos goces, presenta síntomas de desequilibrio. Lo contrario ocurre con la que posee el manda-vega, y que parecería experimentar un goce tan escaso que siempre rechaza a su marido. Y la poseedora del madhyama-vega es la más afortunada, puesto que se halla libre de ambos excesos.

También hay tres kriyas, actos o procesos que producen orgasmos, y son:

- 1. Chirodaya-kriya, esfuerzos reiterados mucho antes de que produzcan algún resultado.*
- 2. Madhyodaya-kriya, aquellos que actúan en un lapso moderado.*
- 3. Ladbudaya-kriya, el más breve.*

Puede así observarse que hay nueve formas distintas de cópula según la duración del período requerido para inducir el orgasmo, y hay nueve clases que derivan de los kriyas o procesos que conducen a su conclusión. En total, tenemos veintisiete clases de cópula que, multiplicadas por las nueve especies y los tres períodos, hacen un rotar de 243 ($9 \times 9 = 81$; $81 \times 3 = 243$)[42]



Descripción de las cualidades generales, características y temperamentos de las mujeres

Una mujer recibe el nombre de kanya desde el nacimiento hasta los ocho años, que es el periodo de la infancia o balyavashta, y desde entonces hasta los once años el de gauri en homenaje a la diosa blanca, Parvati. Tarunyavashta cuando alcanza la edad del matrimonio, y luego yavavashta, mientras es una mujer joven, y vreuddavashta al envejecer.

Existen también tres temperamentos femeninos, según demuestran las siguientes características:

Las señales de kapha (diátesis flemática o linfática) son ojos, dientes y uñas brillantes, cuerpo bien conservado y miembros que no pierden su

aspecto juvenil. El yoni es fresco, fuerte y carnoso, aunque delicado, y siente amor y respeto por su marido. Así es el temperamento linfático o más alto[43].

Le sigue pitta, o diátesis biliosa. La mujer cuyos senos y nalgas son flácidos y colgantes, no esféricos. Su piel es blanca, sus ojos y sus uñas rojos, su transpiración agria y su yoni cálido y relajado. Es muy versada en las artes de la cópula pero no puede soportarla durante largo rato, y su carácter es alternativo y repentinamente alegre y colérico. Así es la mujer pitta, o de temperamento bilioso.

Aquella cuyo cuerpo es oscuro, duro y basto, cuyos ojos y uñas de los dedos son negruzcos y cuyo yoni es correoso como la lengua de una vaca; la de risa áspera y mente puesta en la glotonería, volátil y locuaz, prácticamente incapaz de satisfacerse durante la cópula, esa mujer es de temperamento vata o borrascoso, el peor de todos.

Más aún, las mujeres deben ser consideradas en relación al estado previo de su existencia, el satva, o disposición heredada de una vida anterior, y que influye sobre sus naturalezas mundanas. La davasatva-stri, que pertenece a los dioses, es alegre y vivaracha, pura y limpia de cuerpo, con transpiración perfumada como la flor del loto. Es inteligente, rica e industriosa, de habla dulce y benévola, y se deleita siempre con las buenas obras. Su mente es tan sana como su cuerpo y sus amistades nunca se disgustan o cansan de ella.

La gandharvasatva-stri, que deriva su nombre de los gandharvas o trovadores celestiales, es de bella figura, mente paciente y se deleita en la pureza. La atraen fuertemente los perfumes, sustancias fragantes y flores, el canto y la música, los ricos vestidos y adornos, y el deporte y los juegos amorosos, especialmente el vilasa, una de las clases de acciones femeninas indicativas de la pasión amorosa.

La yakslaasatva-stri, que deriva su nombre de la semidiosa que preside los jardines y tesoros de Kuvera[44], tiene senos grandes y carnosos como la flor del champa blanco. Le encantan la carne y el licor, carece de vergüenza y decencia, es apasionada e irascible y desea copular a todas horas.

La munushyasatva-stri, que pertenece esencialmente a la humanidad, se deleita en el placer de la amistad y la hospitalidad. Es respetable y honesta, su mente está libre de engaño y nunca se cansa de las acciones religiosas, votos y penitencias.

La pisachasatva-stri, relacionada con esa clase de demonios, es de cuerpo pequeño, cálido y muy oscuro, con la frente siempre fruncida. Es sucia, codiciosa, le agradan la carne y las cosas prohibidas y, por mucho que haya disfrutado, está siempre ansiosa por copular, como una ramera.

La nagasatva-stri, o mujer-serpiente, está siempre con prisas y confusa, y sus ojos parecen amodorrados. Bosteza todo el tiempo y suspira profundamente. Es muy olvidadiza y vive entre dudas y sospechas.

La kakasatva-stri, que conserva las características del cuervo, gira siempre los ojos como si la aquejase un dolor. Sólo piensa en comer. Es tonta, infeliz e insensata y echa a perder cuanto toca.

La vanarasatva-stri, o mujer-mono, restriega sus ojos todo el día, castañetea y habla con sus dientes y es muy vivaracha, activa y voluble

La kharasatva-stri, que conserva las características del asno, es sucia, evita bañarse y lavarse y las ropas limpias. Es incapaz de dar una respuesta directa y habla sin razón, porque tiene la mente torcida. Por tanto desagrada a todos.

El tema de los satvas requiere un estudio minucioso, puesto que las características siempre varían y sólo la experiencia puede determinar a qué clase pertenecieron las mujeres en su vida anterior, y qué es lo que ha coloreado sus cuerpos y mentes en esta existencia.

De la mujer que tiene el busto duro y carnoso, que parece baja por la solidez de su cuerpo y está siempre alegre y radiante, se sabe que goza copulando a diario con su marido.

Se llama «virahini» a la mujer que, siendo delgada, parece muy alta y algo oscura y cuyos miembros están lánguidos y faltos de vigor a causa de la castidad involuntaria, ya que sufre una larga separación de su marido y la necesidad de abrazos conyugales.

Una mujer que come el doble que un hombre es cuatro veces más temeraria y malvada, seis veces más resuelta y obstinada y ocho veces más violenta en el deseo carnal. Apenas puede controlar su afán de copular, pese a la natural vergüenza femenina.

El iniciado sabe que una mujer está ansiosa por las siguientes señales: frota y alisa continuamente su cabellera para que luzca mejor. Rasca su cabeza para llamar la atención. Acaricia sus propias mejillas, como para atraer a su marido. Ajusta su vestido sobre el busto, aparentemente para arreglarlo, pero deja sus senos parcialmente expuestos. Muerde su labio inferior, lo masca, por así decir. Por momentos se siente avergonzada sin razón (resultado de sus propias y cálidas fantasías) y se sienta callada en un rincón, absorta en la concupiscencia. Abraza a sus amigas riendo sonoramente y habla con palabras dulces, con bromas y chanzas, buscando una respuesta del interlocutor. Besa y abraza a los niños, especialmente varones. Sonríe a medias, remolonea al andar y se estira innecesariamente con cualquier pretexto. Mira a veces sus hombros y bajo sus brazos. Balbucea y no pronuncia con claridad y corrección.

Suspira y solloza sin razón y bosteza siempre que quiere tabaco, comer o dormir. Se arroja incluso al paso de su marido y no se aparta fácilmente de él.

Las siguientes son las ocho señales de indiferencia que pueden observarse en una mujer: cuando la pasión mundana comienza a atenuarse, la esposa no mira de frente al marido. Si se le pregunta algo, contesta de mala gana. Si el hombre se aproxima y parece feliz, se siente dolorida, y cuando se aleja muestra síntomas de satisfacción. Cuando está sentada en el lecho, rehúye los requiebros amorosos y se echa tranquilamente a dormir. Cuando se la besa o toca, esquivo el cuerpo y la cara. Abriga sentimientos maliciosos hacia los amigos de su marido y, finalmente, no muestra respeto ni reverencia por su familia. Al advertirse estas señales se sabe que la esposa ya se ha olvidado de los deseos conyugales.

Las siguientes son las causas principales que desvían a las mujeres del camino recto y las inducen a caer en manos de los libertinos:

Permanecer, una vez adulta, en su maher, o casa de su madre, en vez de hacerlo en la de los padres de su marido.

Trato perjudicial con las depravadas de su propio sexo.

La ausencia prolongada de su marido.

Vivir en contacto con hombres ruines y licenciosos.

Pobreza y carencia de buena alimentación e indumentaria.

Trastorno mental, aflicción e infelicidad, que vuelven a la mujer descontentadiza y atolondrada.

Las siguientes son las quince causas principales que provocan la infelicidad de las mujeres:

La dejadez de los padres y los maridos, ya que los jóvenes son de naturaleza generosa. Recibir excesivo respeto o reverencia cuando son alegres. También vivir atemorizadas por aquellos con quienes debieran comportarse familiarmente y unas restricciones demasiado severas en lo que respecta a una conducta ordenada y juiciosa. Trastorno por dolencia y enfermedad. Separación del marido y privación de goce natural. Obligación de trabajar duramente. Violencia, inhumanidad y crueldad, tales como palizas. Lenguaje grosero y maltrato. Sospecha de que sienten inclinación al mal. Intimidación y amenazas de castigo por cometer un desliz. Calumnia, acusándolas de hechos dañinos con palabras malignas. Falta de aseo en la persona y en el vestido. Pobreza. Aflicción y tristeza. Impotencia del marido. Negligencia al escoger tiempo y lugar para el acto amoroso.

Los siguientes son los doce períodos durante los cuales las mujeres sienten mayor deseo de copular y, a la vez, se satisfacen más fácilmente: Cuando están cansadas de caminar y exhaustas por el ejercicio corporal.

Tras una larga falta de cópula con el marido, como en el caso de la virahini.

Cuando ha transcurrido un mes desde el parto.

Durante las primeras fases del embarazo.

Cuando está embotada, ociosa y soñolienta.

Cuando acaba de curarse de una fiebre.

Cuando se muestra pícaro o ruborosa.

Cuando se siente inusualmente alegre y feliz.

El ritu-snata, inmediatamente antes y después de la indisposición mensual.

Doncellas de las que se goza por primera vez.

Durante la estación primaveral.

Cuando truena, relampaguea y llueve.

En estas ocasiones las mujeres ceden fácilmente ante los hombres.

Y aprended también que existen cuatro clases de triti, o vínculos amorosos entre hombres y mujeres:

Naisargiki-triti es el afecto natural por cuya mediación marido y esposa se unen entre sí como los eslabones de una cadena de hierro. Es una amistad entre lo mejor de ambos sexos.

Vishaya-triti es el cariño nacido en la mujer y desarrollado por medio de regalos, tales como dulces y golosinas, flores, perfumería y preparados de sándalo, almizcle, azafrán, etcétera. Tiene por tanto algo de glotonería, sensualidad y lujuria.

Sama-triti también implica sensualidad, puesto que brota de los deseos igualmente urgentes de ambos, marido y esposa.

Abhyasiki-triti es el amor habitual engendrado por la mutua compañía. Se manifiesta al pasear por campos, jardines y lugares similares, mediante la obediencia conjunta al culto, las penitencias y otras observancias religiosas autoimpuestas y la frecuentación de reuniones recreativas, representaciones teatrales y bailes en los que se practican la música y artes semejantes.

Y debe repararse también en que, al ser los deseos femeninos más fríos que los masculinos y tardar más en despertar, la mujer no se satisface fácilmente mediante el simple acto de la cópula. Su retardada capacidad de excitación demanda abrazos prolongados y, cuando éstos se le niegan, se siente vejada. Sin embargo, en el segundo acto, cuando su pasión alcanza la plenitud, experimenta el orgasmo violentamente y queda enteramente satisfecha. Este estado de cosas se invierte claramente en el caso del hombre, que acomete el primer acto ardiendo de deseo, se enfría durante el segundo y emprende el tercero con languidez y desgana. Pero el iniciado no infiere de eso que los deseos de la mujer, mientras es joven y fuerte, sean menos cabales, reales y urgentes que los del hombre. La costumbre social y la timidez propia de su sexo pueden compelerla a ocultarlos e incluso a jactarse de su inexistencia, pero el hombre que ha estudiado el arte amatoria no se dejará engañar.

Y aquí es necesario dar una descripción del yoni, que es de cuatro clases. El mejor es aquel que en su interior tiene la suavidad de los filamentos de la flor del loto;

Aquel cuya superficie está tachonada de tiernos nudos carnosos y elevaciones similares;

Aquel que abunda en volutas, arrugas y ondulaciones; y

Aquel que es áspero como la lengua de una vaca. Éste es el peor.

Existe además, en el yoni, una arteria llamada spanda que se corresponde con la de la linga y que, al ser excitada por la presencia y la acción enérgica de esta, provoca el flujo del kama-salila[45]. Se halla en el interior y hacia el ombligo, y está junto a ciertas asperezas (espinas) que, cuando se las fricciona, son peculiarmente propensas a inducir el paxoxismo



Sobre el matrimonio y otros asuntos

Las características de la mujer que va a tomarse por esposa son las siguientes: debe proceder de una familia de rango equivalente a la del marido, de una casa tan virtuosa como valiente, sabia y culta, prudente y paciente, correcta y de conducta decorosa, y afamada por actuar conforme a su religión y por el cumplimiento de sus deberes sociales. Debe estar libre de vicios y dotada de todas las buenas cualidades, poseer un rostro bello y una figura agraciada, tener hermanos y parientes y ser una gran experta en el Kama Shastra, o Ciencia del Amor. Una muchacha así resulta enteramente adecuada para el matrimonio, y un hombre sensible debe apresurarse a tomarla, mediante las ceremonias prescritas por la Ley Sagrada

Y deben aprenderse las marcas por las cuales se distinguen la belleza y buen modelado del cuerpo. La doncella cuyo rostro es suave y placentero como la luna; cuyos ojos son brillantes y líquidos como los del cervatillo; cuya nariz es delicada como las flores del sésamo; cuyos dientes están limpios como diamantes y son claros como perlas; cuyas orejas son pequeñas y redondas; cuyo labio inferior es rojo como el fruto maduro de

la nueza; cuya cabellera es negra como el ala del brahmara; cuya piel es brillante como la flor del loto azul oscuro o luminosa como la superficie del oro pulido; cuyos pies y manos son rojos y están marcados con el disco o chackra circular; cuyo estómago es pequeño y con la región umbilical entrada; cuya figura es ampulosa en la parte inferior a las caderas; cuyos muslos, bien proporcionados y placenteros como los plátanos, la hacen andar como el elefante, ni muy despacio ni muy de prisa; cuya voz es dulce como la del pájaro kolila; una muchacha así, especialmente si es de buen carácter y naturaleza bondadosa, duerme poco y no es perezosa de mente ni de cuerpo, debiera ser desposada inmediatamente por el hombre ilustrado.

Esto por lo que hace a las características de la mujer. Por su parte, el hombre debe ser analizado como cuando se prueba el oro: mediante la piedra de toque, el corte, el calentamiento y el martilleo. Deben tenerse en cuenta su cultura, carácter, cualidades y proceder. La primera característica de un hombre es su valor, junto con la resistencia; si intenta cualquier proeza, grande o pequeña, debe llevarla a cabo con el espíritu de un león. Segunda, su prudencia; debe determinar tiempo y lugar y proyectar la ocasión, como el bakherón, que planea observando atentamente su presa en la laguna. La tercera es levantarse temprano y hacer que el resto lo imite. La cuarta es la audacia en la guerra. La quinta es una división y distribución generosa de alimentos y bienes entre familiares y amigos. La sexta es atender debidamente a las necesidades de su esposa. La séptima es la circunspección en asuntos amorosos. La octava es el secreto y privacidad en el acto venéreo. La novena es la paciencia y perseverancia en las actividades ordinarias. La décima es el buen juicio al recoger y almacenar lo que pudiese resultar necesario. La undécima es evitar que la riqueza y el éxito mundano puedan engendrar orgullo y vanidad. La duodécima es no ambicionar lo inalcanzable. La decimotercera es contentarse con lo que tiene si no

puede conseguir más. La decimocuarta es la simplicidad de la dieta. La decimoquinta es no dormir demasiado. La decimosexta es la diligencia al servir a sus patronos. La decimoséptima es no huir al ser atacado por ladrones y villanos. La decimoctava es trabajar voluntariosamente, por ejemplo, sin prestar atención al sol y la sombra cuando está obligado a trabajar una parcela. La decimonovena es sobrellevar pacientemente las dificultades. La vigésima es no perder de vista un gran negocio, y la vigesimoprimera estudiar los medios apropiados para lograr el éxito.

Al tener relaciones sexuales con la esposa de otro hombre se presentan siete clases de dificultades. Primera, el adulterio acorta el período de vida. Segunda, el cuerpo se debilita, tanto física como espiritualmente. Tercera, el mundo se burla y desprecia al amante. Cuarta, el adúltero se desprecia a sí mismo. Quinta, su riqueza disminuye sensiblemente. Sexta, el adúltero sufre mucho en este mundo, y séptima, sufrirá todavía más en la otra vida. Sin embargo, a pesar de tanta desgracia, infortunio y contumelia, en determinadas circunstancias, que se especificarán más adelante, es necesario mantener relaciones con la esposa de otro

Grandes y poderosos monarcas se arruinaron a sí mismos y a sus reinos por el deseo de gozar de la esposa de otros. Por ejemplo, en tiempos remotos, la familia de Ravana, rey de Lanka (Ceilán), fue destruida porque él raptó con violencia a Sita, la esposa de Rama, y este episodio dio origen al poema Ramayana, conocido en todo el mundo[46]. Vali perdió su vida al intentar tener relaciones con Tara, tal como se describe en el Kishkinda-kand, un capítulo de aquella historia. Kichaka, el Kaurava, fue destruido junto con sus hermanos porque deseaba poseer a Draupada (hija de Drupad), la esposa compartida por los hermanos Pandu, tal como se describe en el Virat-parvi (sección) del Mahabaratha. Éstas son las destrucciones que, en tiempos pasados, sufrieron aquellos

que desearon a esposas de otros hombres. Que nadie incurra, por tanto, en adulterio ni siquiera en sus pensamientos.

Pero hay cambios en el estado natural del hombre que deben ser tomados en cuenta. Primero, cuando se halla en un estado de dhyasa, sin saber qué hacer, excepto encontrarse con una mujer particular. Segundo, cuando su mente se extravía, como si fuese a perder los sentidos. Tercero, cuando piensa constantemente en la forma de cortejar y conquistar a la mujer en cuestión. Cuarto, cuando pasa las noches insomne, sin el alivio del sueño. Quinto, cuando presenta un aspecto ojeroso y demacrado. Sexto, cuando advierte que está perdiendo la vergüenza y todo sentido de la decencia y el decoro. Séptimo, cuando sus riquezas echan alas y vuelan. Octavo, cuando el estado de intoxicación mental raya en la locura. Noveno, cuando sobrevienen ataques de desfallecimiento, y décimo, cuando se halla a las puertas de la muerte.

Todos estos estados motivados por la pasión sexual pueden ilustrarse mediante un ejemplo tomado de la historia antigua. Érase una vez un rey llamado Pururava, tan devoto y entregado de tal manera a la mortificación y las privaciones que Indra, Señor del Paraíso Inferior, comenzó a temer que pudiera ser destronado. El dios, por tanto, a fin de interrumpir estas penitencias y otros actos religiosos, envió desde el Svarga, su propio cielo, a Urvashi, la más bella de las apsaras (ninfas). Tan pronto como la vio, el rey se enamoró de ella, y noche y día no pensaba más que en poseerla, hasta que por fin lo consiguió y ambos se entregaron durante largo tiempo a los placeres carnales. Entonces Indra, al acordarse de la apsara, despachó a su mensajero, uno de los gandharvas (trovadores celestiales), al mundo de los mortales para que se la trajese. Inmediatamente después de su partida, la mente de Pururava comenzó a extraviarse. No podía concentrar sus pensamientos en el culto y se sintió morir

¡Ved por tanto a qué estado quedó reducido el rey por pensar tanto en Urvashi! Cuando un hombre se deja cautivar por el deseo debe consultar a un médico y las obras médicas que tratan sobre este punto. Y si arriba a la conclusión de que a menos que goce de la esposa de su prójimo seguramente morirá, para salvar la vida debe poseerla una y sólo una vez[47]. Sin embargo, de no mediar causa tan perentoria, de ninguna manera puede justificarse el goce con la esposa de otra persona con el mero objeto de obtener placer y una gratificación lasciva.

El libro de Vatsyayana, el Rishi, nos enseña lo siguiente: supongamos que una mujer, al alcanzar el lozano vigor de su edad, se inflama tanto de amor por un hombre que, encendida por la pasión, teme caer en uno de los diez estados antes descritos, probablemente conducentes a la muerte por causa del frenesí si su amado rehúsa el trato sexual. Bajo estas circunstancias el hombre, tras haber sido importunado durante algún tiempo, considerará que su negativa podría costarle la vida, y por tanto la gozará en una ocasión, pero no siempre.

Sin embargo, debe excluirse de cualquier trato de esta clase, bajo todas las circunstancias, a las siguientes mujeres: la esposa de un brahmán; de un shrotiya (brahmán versado en los Vedas); de un agnihotri (sacerdote que mantiene el fuego sagrado) y de un puranik (lector de los Puranas). Mirar intencionadamente a una mujer semejante, o pensar en ella desde el punto de vista del deseo sensual, es totalmente reprobable. Por tanto, ¿qué debemos pensar del pecado o cópula carnal con ella? Del mismo modo los hombres se aprestan para ir al Naraka (infierno) al yacer con la esposa de un kshatrya (rey, o cualquier otro hombre de la casta guerrera, ahora extinta), de un amigo o un pariente. El autor de este libro enérgicamente advierte y ordena a sus lectores evitar todos estos pecados mortales.

Existen también otras mujeres de las que nunca se debe gozar, por fuerte que sea la tentación[48].

La siguiente es una lista de las mujeres que pueden ser seducidas fácilmente. Primero, una mujer que muestra señales de indecencia. Segundo, una viuda. Tercero, una mujer que destaca en el canto, la ejecución con instrumentos musicales y otras artes igualmente placenteras. Cuarto, una mujer inclinada a la conversación. Quinto, una mujer sumida en la pobreza. Sexto, la esposa de una persona impotente o imbecil. Séptimo, la esposa de un hombre obeso o barrigudo. Octavo, la esposa de un hombre cruel y malvado. Noveno, la esposa de un hombre de menor estatura que ella. Décimo, la esposa de un anciano. Undécimo, la esposa de un hombre muy feo. Duodécimo, una mujer acostumbrada a permanecer en el portal viendo pasar a la gente. Decimotercero, una mujer de carácter voluble. Decimocuarto, una mujer estéril, especialmente si ella y su marido desean la bendición de un hijo. Decimoquinto, la mujer que se ufana y fanfarronea. Decimosexto, la mujer que ha estado separada de su marido y privada de su refrigerio natural. Decimoséptimo, la mujer que nunca ha experimentado el verdadero deleite de la cópula carnal, y decimoctavo, la mujer cuya mente no ha madurado.

Y ahora describiremos las señales y síntomas por los cuales sabemos cuando una mujer está enamorada de nosotros. Una mujer ama a un hombre cuando: primero, no se avergüenza de mirarlo, y con atrevimiento y sin temor mantiene la vista clavada en él; segundo, mueve su pie de un lado a otro y traza, por así decir, líneas en el suelo; tercero, se rasca diversos miembros sin razón aparente; cuarto, mira socarrona u oblicuamente y echa miradas de soslayo; quinto, ríe sin motivo ante la vista de un hombre.

Y asimismo la mujer que, en vez de responder directamente a una pregunta, replica con bromas y chanzas; la que lenta y deliberadamente nos sigue adonde vayamos; la que, bajo cualquier pretexto, se demora en nuestro rostro o nuestro cuerpo con mirada ansiosa y anhelante; la que se complace en caminar delante nuestro exhibiendo sus piernas o su busto; la que se comporta hacia nosotros con sumisión baja y servil, siempre aduladora y lisonjera; la que entabla amistad con nuestros amigos y les pregunta continuamente: «¿Hay esposas en casa de tal o cual persona? ¿Las quiere mucho? ¿Son muy bellas?»; la que, mirando hacia nosotros, canta una dulce tonada; la que pasa sus manos con frecuencia sobre sus senos y sus brazos; la que hace chasquear sus dedos; la que bosteza y suspira cuando no se esperaba que lo hiciese; la que nunca se presenta ante nosotros, aunque la llamemos y conminemos, y solamente lo hace con su mejor vestido; la que nos arroja flores y artículos semejantes; la que, con diversos pretextos, entra y sale a menudo de la casa y, por último, aquella cuyo rostro, manos y pies comienzan a transpirar al vernos accidentalmente. La mujer que presente algunos de estos síntomas está enamorada de nosotros e intensamente excitada por la pasión. Todo lo que hay que hacer, si se está versado en el arte del amor, es despachar a una alcahueta eficaz.

Por el contrario, es difícil seducir a las siguientes mujeres. Primero, la mujer que ama intensamente a su marido. Segundo, la mujer que se mantiene casta por la frialdad de sus deseos y su desprecio por la cópula. Tercero, la mujer que envidia el éxito y la prosperidad de otra. Cuarto, la madre de muchos niños. Quinto, la hija o nuera obediente. Sexto, una mujer cortés y respetuosa. Séptimo, una mujer que teme y reverencia a sus padres y a los de su marido. Octavo, una mujer rica, que siempre sospecha, a menudo equivocadamente, que amamos más su dinero que sus encantos. Noveno, una mujer tímida, vergonzosa y que rehúye el contacto con extraños. Décimo, una mujer codiciosa y avara. Undécimo,

una mujer que carece de codicia y avaricia. Estas mujeres no se obtienen fácilmente, y no vale la pena perder el tiempo persiguiéndolas.

Los siguientes son los sitios donde no debe gozarse de una mujer. Primero, donde se enciende el fuego con la fórmula religiosa agni-mukha y otros mantras. Segundo, en la presencia de un brahmán o cualquier otro hombre venerable. Tercero, bajo la mirada de un anciano al que se debe respeto, como a un gurú (guía) o un padre. Cuarto, ante los ojos de un hombre importante. Quinto, a la vera de un río o cualquier corriente rumorosa. Sexto, en un panwata, lugar destinado a extraer agua de pozos, depósitos, etc. Séptimo, en un templo dedicado a los dioses. Octavo, en una fortaleza o castillo. Noveno, en una cárcel, cuartel de policía o cualquier lugar oficial donde se confina a prisioneros. Décimo, en un camino. Undécimo, en una casa de otra persona. Duodécimo, en el bosque. Decimotercero, en lugares abiertos, tales como un prado o una meseta. Decimocuarto, donde se entierran o incineran cadáveres. Las consecuencias de una relación carnal en estos lugares son siempre desastrosas. Provocan infortunios y, si se engendran hijos, éstos se convertirán en personas malas y maliciosas.

La siguiente es la situación descrita por los antiguos sabios[49] como la más adecuada para copular con mujeres. Se elegirá la habitación más grande, agradable y ventilada de la casa, se la purificará con jalbegue y se decorarán sus bellos y espaciosos muros con pinturas y otros objetos sobre los cuales la vista pueda reposar con deleite. En este apartamento se esparcirán instrumentos musicales, especialmente el caramillo y el laúd, junto con refrigerios, como cocos, hojas de betel y leche, útiles para conservar y restaurar el vigor; botellas con agua de rosas y esencias diversas, abanicos y chauris para enfriar el aire y libros que contengan canciones y alegren la vista con ilustraciones de posturas eróticas. Divalgiri o luces murales espléndidas deben fulgurar "alrededor,

reflejadas por un centenar de espejos, mientras ambos, hombre y mujer, lucharán contra cualquier reserva o falsa vergüenza, entregándose completamente desnudos a la libre voluptuosidad sobre un alto y hermoso lecho, elevado sobre patas altas, equipado con muchos cojines y cubierto por una rica chatra, o baldaquino. Las sábanas estarán cubiertas de flores y la colcha perfumada con algún exquisito incienso, como el de áloe u otras maderas fragantes. En este lugar, el hombre, ascendiendo al trono del amor, gozará de la mujer con comodidad y satisfacción, gratificándose mutuamente sus deseos y caprichos.



Sobre los goces externos

Se llaman «goces externos» a aquellos que siempre preceden al goce interno o cópula. Los entendidos afirman que, antes de la cópula, debemos desarrollar el deseo del sexo más débil mediante ciertos preliminares, que son muchos y variados, como los abrazos y los besos, el nakhadana o rasguño, los dashanas o mordiscos, el keshha-grahana o manipulación del cabello y otros halagos amorosos. Éstos afectan los sentidos y apartan la mente de la timidez y la frialdad. Tras estos juegos y artificios, el amante procederá a tomar posesión del lugar.

Hay ocho alinganas, o modos de abrazar, que se enumerarán y describirán minuciosamente a continuación.

Vrikshadhirudha es el abrazo que simula el escalamiento de un árbol y se hace de este modo: cuando el marido está incorporado, la esposa debe colocar uno de sus pies sobre el suyo y levantar la otra pierna hasta la altura de su cadera y oprimirla contra ésta. Luego, rodeando su cintura con los brazos, como un hombre que se prepara para subir a una palmera, ella lo cogerá y ceñirá violentamente, inclinará su cuerpo sobre el suyo y lo besará como si fuera a libar el agua de la vida

Tila-tandula, el abrazo que representa la mezcla de la semilla de sésamo con arroz descascarado (tandul). El hombre y la mujer, permaneciendo de pie uno frente a otro, se enlazarán abrazándose estrechamente por la cintura. Luego, absolutamente inmóviles, aproximarán la linga al yoni, ambos velados por el vestido, y evitarán la interrupción del contacto durante algún tiempo.

Lalatika, así llamado porque una frente Qalata) toca a la otra. En esta posición se muestra la pasión ciñéndose fuertemente por la cintura,

ambos de pie, y mediante el contacto de frente, mejilla, ojos, boca, senos y estómago.

Jaghan-alingana, que significa «caderas, cintura y muslos». En este abrazo el marido se sienta sobre la alfombra y la esposa sobre sus muslos, abrazándolo y besándolo con tierno afecto. Al devolver sus caricias, el hombre levantará sus faldas, de modo que sus prendas interiores puedan entrar en contacto con sus propias ropas, y desmelenará su cabellera, dejándola en ese estado que simboliza la pasión. O bien puede ser el marido el que, por amor a la variedad, se sienta sobre el regazo de la esposa.

Viddhaka, cuando los pezones tocan el cuerpo opuesto. El marido se sienta inmóvil, con los ojos cerrados, mientras la esposa, poniéndose a su lado, pasa su brazo derecho sobre el hombro y fija su pecho contra el suyo, estrechándolo fuertemente, mientras él devuelve su abrazo con igual ardor.

Urupagudha, así llamado por el empleo de los muslos. En este abrazo ambos están de pie, ciñéndose mutuamente, y el marido[50] coloca las piernas de su esposa entre las suyas de modo que el interior de sus muslos esté en contacto con el exterior de los de ella. En todos estos casos, se besarán de vez en cuando. Éste es un procedimiento característico de los enamorados.

Dughdanir-alingana, o el «abrazo de leche y agua», también llamado «kshiranira», que significa lo mismo. En este caso el marido yace sobre el lecho, descansando de costado, izquierdo o derecho. La esposa se inclina, con su rostro hacia el suyo, y lo ciñe estrechamente, mientras los miembros de ambos se tocan y, por así decir, se anudan con las partes correspondientes del otro, y deben permanecer así hasta que el deseo haya despertado completamente en ambos.

Vallari-vreshtita, o «abrazo como el de la enredadera que enlaza el tronco de un árbol». Se realiza de la siguiente manera: mientras ambos están de pie, la esposa se aferra a la cintura de su marido y cruza una pierna sobre su muslo, y lo besa suavemente una y otra vez, hasta que él retiene su respiración como si sintiese frío. Ella debe esforzarse por imitar a la enredadera que enlaza al árbol que le sirve de apoyo.

Aquí terminan los abrazos. Deben estudiarse cuidadosamente, y complementarse con una comprensión adecuada de los diversos tipos de beso que los acompañan y con los cuales concluyen los alinganas. Se entiende que existan siete lugares apropiados para los besos, ya que, de hecho, es en ellos donde todo el mundo los aplica, y son: Primero, el labio inferior. Segundo, los ojos. Tercero, las mejillas. Cuarto, la cabeza. Quinto, la boca. Sexto, los senos, y séptimo, los hombros. Es verdad que las gentes de ciertas regiones usan otros lugares que consideran apropiados para el beso. Los sibaritas de Satadesha, por ejemplo, han adoptado la fórmula siguiente: axila, ombligo y yoni.

Pero esto dista de ser habitual entre los hombres de nuestro país o del mundo en general. Existen además diez clases diferentes de besos, cada una de las cuales tiene su propio nombre, y se las describirá en su debido orden:

Milita, que significa «mishrita», mezcla o conciliación. Cuando la esposa está enfadada, no importa hasta qué punto, no besará a su marido en la cara. Por tanto, éste aplicará con fuerza sus labios sobre los de ella y mantendrá las bocas unidas hasta que pase el enfado

Sphurita, que está relacionado con la crispación o sacudimiento espasmódico. La esposa acerca su boca a la del marido, y cuando éste besa su labio inferior se aparta de un salto, por así decirlo, sin retornar el ósculo.

Ghatika, o beso en la nuca, un término empleado frecuentemente por los poetas. Lo da la esposa, quien, excitada por la pasión, cubre los ojos de su marido con las manos y, cerrando sus propios ojos, introduce la lengua en su boca, moviéndola de un lado a otro de modo tan pausado y placentero que de inmediato sugiere otra y más alta forma de goce.

Tiryak, o beso oblicuo. En este caso el marido, situado detrás o al costado de su esposa, coloca la mano bajo su mentón y lo coge y levanta hasta que su cara queda mirando al cielo. Luego apresa su labio inferior y lo muerde y masca suavemente.

Uttaroshtha, o «beso en el labio superior». Cuando la esposa está llena de deseo, debe tomar el labio inferior del marido entre sus dientes y morderlo y mascarlo suavemente, mientras él hace lo mismo con su labio superior. De este modo ambos alcanzan la cumbre de la pasión.

Pindita, o «beso del terrón». La esposa coge los labios del marido con los dedos, pasa su lengua sobre ellos y los muerde.

Samputa, o «beso del estuche». En este caso el marido besa el interior de la boca de su esposa y ella lo imita.

Hanuvatra. En este caso no debe besarse de inmediato. Se comenzará moviendo los labios de una manera irritante, antojadiza, pícaro y traviesa. Después de jugar durante algún tiempo, deberán aproximarse las bocas e intercambiarse los besos.

Pratibodha, o «beso despertador». Cuando el marido, ausente durante largo tiempo, regresa al hogar y encuentra a su esposa durmiendo sobre la alfombra en un dormitorio solitario, aplica sus labios sobre los suyos y aumenta gradualmente la presión hasta que ella despierta. Ésta es, sin lugar a dudas, la clase más agradable de ósculo, y deja el más placentero de los recuerdos.

Samaushta. En este caso la esposa toma la boca y labios del marido entre los suyos, oprimiéndolos con la lengua y bailando a su alrededor mientras lo hace.

Aquí concluyen las diversas clases de besos, y a continuación se describen los distintos tipos de nakhadana, es decir, de cosquilleo y rasguño con las uñas. Como seguramente se ignora cuáles son los lugares más apropiados para esta clase de regodeo, ante todo debe explicarse que existen once partes sobre las cuales debe presionarse con más o menos fuerza. Son: Primero, el cuello. Segundo, las manos. Tercero, ambos muslos. Cuarto, ambos senos. Quinto, la espalda. Sexto, los costados. Séptimo, ambas axilas. Octavo, todo el pecho o busto. Noveno, ambas caderas. Décimo, el monte de Venus y toda las partes que circundan el yoni, y undécimo, ambas mejillas.

Conviene también conocer los momentos y estaciones en que este estilo de manipulación resulta aconsejable. Primero, cuando la mujer está encolerizada. Segundo, en el momento del primer goce o captura de la virginidad. Tercero, cuando van a separarse por corto tiempo. Cuarto, antes de viajar a un país extranjero y lejano. Quinto, cuando se ha sufrido una gran pérdida pecuniaria. Sexto, cuando se está excitado por el deseo de copular, y séptimo, en la estación de Virati, es decir, cuando no hay rati, o pasión carnal. En estas ocasiones las uñas deben aplicarse siempre en los lugares apropiados. Las uñas, cuando están en buenas condiciones y listas para el uso, carecen de manchas y líneas y están limpias, brillantes, convexas, duras y enteras. Los sabios han especificado en los Shastras estas seis cualidades de las uñas.

Hay siete formas diferentes de aplicar las uñas.

1. *Churit-nakhadana* consiste en aplicar las uñas sobre las mejillas, labio inferior y senos de modo que no dejen marcas pero provoquen horripilación, hasta que el vello de su cuerpo se eriza y un estremecimiento recorre sus muslos[51].

2. *Ardhachandra-nakhadana* consiste en imprimir con las uñas sobre el cuello y los senos una marca curvada que semeja una media luna (*ardha-chandra*).

3. *Mandalaka* consiste en aplicar las uñas durante algún tiempo sobre la cara hasta dejar una señal en ella.

4. *Tarunabhava* o *rekha* (una línea) es el nombre dado por los hombres versados en el *Kama Shashtra* a las marcas de uñas de más de dos o tres dedos de longitud sobre la cabeza, los muslos y los senos de la mujer.

5. *Mayurapada* (garra o «pisada del pavo real») consiste en colocar el pulgar sobre el pezón y los cuatro dedos sobre el seno adyacente, presionando a la vez con las uñas hasta que la marca semeje la huella que un pavo real deja al caminar sobre el barro.

6. *Shasha-pluta*, o el «salto de una liebre», es la marca hecha sobre la parte más oscura del seno cuando ninguna otra porción resulta afectada.

7. *Anvartha-nakhadana* es el nombre aplicable a las tres marcas o rasguños profundos hechos con las uñas de los tres primeros dedos sobre la espalda, los senos y las partes que circundan el yoni. Este *nakhadana* o rasguño resulta sumamente apropiado cuando se viaja a un país distante, ya que sirve como recordatorio.

Al aplicar las uñas en la forma indicada, con amor y afecto, el sibarita, enloquecido por la furia de la pasión, proporciona la mayor satisfacción a los deseos sexuales de la mujer. En efecto, quizá no exista cosa más deliciosa para ambos cónyuges que el empleo habilidoso de las uñas.

También es aconsejable dominar adecuadamente el arte del mordisco. Las personas consagradas al estudio de las relaciones sexuales dicen que los dientes deben aplicarse en los mismos lugares que las uñas, exceptuando, claro está, los ojos, el labio superior y la lengua. Más aún, los dientes deben emplearse hasta que la mujer comienza a exclamar «¡Uh! ¡Uh!», señal de que ya se ha hecho lo necesario.

Los dientes más apreciados en el marido son aquellos de color rosáceo, y no totalmente blancos, brillantes, limpios, fuertes, aguzados y cortos y dispuestos en hileras ajustadas y regulares.

Igual que con las uñas, hay siete diferentes dashanas o formas de aplicar los dientes. Gudhaka-dashana, o «mordisco secreto», consiste en aplicar los dientes sobre la parte interior de los labios de la mujer sin dejar marca exterior que pueda ser vista por otros. Uchun-dashana, según dicen los sabios, es la palabra que define al mordisco en cualquier parte de los labios o mejillas de una mujer.

Pravalamani-dashana, o «mordisco de coral», consiste en aquella maravillosa unión de los dientes del hombre y los labios de la mujer que convierte el deseo en una llama abrasadora. No puede describirse, y sólo se alcanza mediante una larga experiencia, no por la breve práctica de unos pocos días.

Bindu-dashana («punto» o «mordisco de la gota») es la marca hecha por los dientes frontales del marido sobre el labio inferior de la mujer, o sobre el lugar donde se lleva la tilla o marca de la cara.

Bindu-mala («un rosario», o «línea de puntos» o «gotas») es igual al anterior, salvo que se emplean todos los dientes frontales para formar una línea regular de marcas. Khandabhrak es el ramillete o multitud de marcas formado por las huellas de los dientes del marido sobre la frente y la mejilla, el cuello y el pecho de la esposa. Cuando se le dispone sobre

el cuerpo como el mandala, o dashanagramandal, con el rectángulo en forma de boca en la parte superior, multiplicará su belleza.

Kolacharca es el nombre dado por los sabios a las marcas profundas y duraderas de sus dientes que el marido, en el ardor de la pasión y el dolor de la separación cuando parte de viaje hacia tierra extranjera, deja sobre el cuerpo de su esposa. Tras su partida, ella los mirará y lo recordará a menudo con el corazón anhelante.

Esto en lo que respecta a estilos de mordisco. Y ahora es necesario estudiar las diferentes maneras de keshagrahana, o manipulación del cabello femenino, que debe ser suave, abundante, negro y ondulado, nunca crespo o lacio.

Una de las ocasiones más apropiadas para avivar el deseo de una mujer es el momento de despertar, cuando debe cogerse y manejarse suavemente el cabello del modo explicado en el Kama Sutra.

El keshagrahana es de cuatro clases:

Samahastakakeshagrahana, o «sujetar el cabello con ambas manos», cuando el marido lo coge entre sus dos palmas por detrás de la cabeza de su esposa y al mismo tiempo la besa en su labio inferior.

Tarangarankakeshagrahana, o «besar el cabello de manera ondulante y sinuosa», cuando el marido atrae a la esposa por la extremidad del cabello al tiempo que la besa.

Bhujangavallika o el «lance del dragón», cuando el marido, excitado por la inminencia de la cópula, coge amorosamente el lazo posterior del cabello de su esposa y a la vez la abraza estrechamente. Esto se hace de

pie y con las piernas entrecruzadas, y es uno de los juegos más excitantes.

Kamavatansakeshagrahana, o «sujetar el mechón del amor», cuando en el transcurso de la cópula el marido sujeta con ambas manos el cabello de su esposa por encima de las orejas mientras ella hace otro tanto, y ambos intercambian frecuentes besos en la boca.

Éstos son los goces externos conforme al orden en que deben ser practicados. Sólo se mencionan aquellos ampliamente conocidos y apreciados por todo el mundo. Se han omitido muchos otros no tan populares a fin de evitar que este tratado alcance un tamaño difícil de manejar. Sin embargo, pueden mencionarse los siguientes:

Los juegos amorosos son una suerte de combate en la que triunfa el más fuerte y, a fin de presentar batalla, hay dos formas de ataque, conocidas como karatadana y sitkreutoddesha.

Karatadana, según denota la palabra, consiste en golpear ligeramente, tanto el marido como la esposa, sobre ciertos miembros de la otra persona[52]. En este proceso existen cuatro divisiones, aplicables por el hombre a la mujer:

- 1. Prasritahasta, o golpecito con la palma abierta.*
- 2. Uttanyahasta, igual pero invertido, con el dorso de la mano.*
- 3. Mushti, o golpear ligeramente con la parte inferior o carnosa de la mano cerrada.*
- 4. Sampatahasta, o golpecito con la parte interna de la mano, ligeramente ahuecada para este propósito, como la capucha de la cobra.*

Y aquí pueden especificarse los diversos miembros sobre las cuales conviene operar. Primero, la carne por debajo de las costillas, con el

número 1. Segundo, el monte de Venus y los alrededores del yoni, también con el número 1. Tercero, el busto y los senos, con el número 2. Cuarto, la espalda y la cadera, con el número 3. Quinto, la cabeza, con el número 4.

Existen también cuatro prácticas correspondientes empleadas por las mujeres hacia los hombres:

Santanika, nombre dado por los iniciados al acto por el cual una esposa golpea suavemente con el puño la cabeza de su marido, cuando los dos ya se han convertido en uno, para aumentar su placer.

Pataka, cuando la esposa, también durante la cópula, golpea suavemente a su marido con la mano abierta.

Bindumala, nombre utilizado sólo por hombres, cuando la esposa, en el momento de la cópula, excita el cuerpo de su marido sólo con los pulgares. *Kundala*, nombre empleado por los poetas antiguos, cuando la mujer, durante la cópula, excita el cuerpo de su marido con el pulgar y el índice, no con el resto de la mano.

Sigue el *sikriti*, o sonido inarticulado producido al aspirar con los dientes cerrados. Éstos son privilegios propios de las mujeres, y los sabios los dividen en cinco clases: *Hinkriti* es el sonido grave y profundo, como «¡Hun! ¡Hun! ¡Hun! ¡Hin! ¡Hin! ¡Hin!», producido por la nariz y la boca con un mínimo esfuerzo de la primera.

Stanita es el rumor sordo, como el retumbo de un trueno lejano, expresado mediante los sonidos «¡Ha! ¡Ha!» o «¡Han! ¡Han!», producido por la garganta sin ayuda de los músculos nasales.

Sikriti es la espiración o emisión de aliento, como el silbido de una serpiente, expresado por el sonido «¡Shish! ¡Shish!» y producido sólo con la boca.

Utkriti es el sonido crujiente, semejante a la rajadura de un bambú, expresado por «¡T'hat! ¡T'hat!», y producido al aplicar la punta de la lengua contra el paladar y moverla tan rápidamente como sea posible mientras se pronuncia la interjección. Bhavakriti es un sonido matraqueante, como el de la caída de grandes gotas de lluvia, expresado por «¡T'hap!» «¡T'hap!», y producido por los labios, aunque sólo puede producirse durante la cópula.

Estos diversos sikritis en boca de la mujer en el momento del goce se asemejarán, respectivamente, al sonido de la codorniz (lava), del cuclillo indio (kokila), de la paloma de cuello manchado (kapota), de la oca hansa y del pavo real. Los sonidos deben emitirse especialmente mientras el marido besa, muerde y masca el labio inferior de su esposa. La dulzura de la pronunciación multiplica el goce y promueve la realización del acto sexual.

Los hombres también deben conocer las características peculiares del ashtamanayika u ocho grandes formas de nayika[53].

1. Khanditanayika, cuando el hombre lleva sobre su cuerpo todas las marcas del goce sexual producidas al yacer con una esposa rival y, con los ojos enrojecidos por haberse retirado tarde, retorna a su amada temeroso y agitado, y la halaga y le habla con dulces palabras con el fin de inducirla a la cópula, y ella no presta demasiada atención, aunque finalmente cede.

2. Vasakasajjita es la palabra con que los iniciados designan a la esposa que, habiendo dispuesto un lecho muelle y agradable en un apartamento seductor, se sienta sobre él por la noche y aguarda a su marido con ansiedad, entrecerrando sus ojos o mirando fijamente hacia la puerta.

3. Kalakantarita, según los sabios, es el término aplicable a la esposa que, cuando su marido, tras haberla agraviado, cae a sus pies y suplica

su perdón, le responde colérica y a gritos, lo expulsa de su presencia y decide no volver a verlo, aunque luego, llena de remordimientos, expresa de diversas maneras el dolor y la angustia de la separación y finalmente se consuela con la esperanza de la reconciliación.

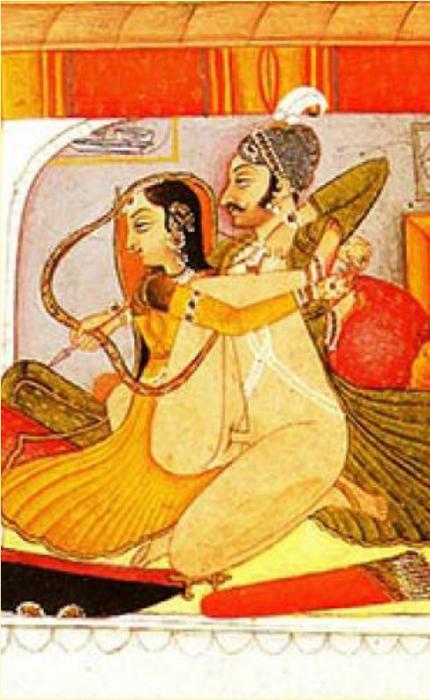
4. Abhisarika es la mujer que, dominada por sus pasiones sexuales, se viste y, desvergonzada y licenciosamente, sale de noche hacia la casa de algún hombre desconocido con la esperanza de copular con él.

5. Vipralabdha es la mujer decepcionada que, tras enviar una alcahueta a algún hombre desconocido citándolo para reunirse en un lugar determinado, se presenta en él confusa y agitada ante la perspectiva de la cópula, pero ve a la alcahueta regresar sin el amante y cae en un estado febricitante.

6. Viyogini es la mujer melancólica que, durante el viaje de su marido a alguna región remota, huele los excitantes y fragantes perfumes del sándalo y otras esencias aromáticas y, al ver la flor del loto y la luz de la luna, cae en un arrebatado de dolor.

7. Svadhinapurvatika es el nombre que se da a la esposa cuyo marido, en vez de estudiar sus necesidades carnales y satisfacer sus deseos amorosos, se consagra a la búsqueda del conocimiento filosófico derivado de la meditación.

8. Utkhanthita, según los mayores poetas, es la mujer que ama a su marido intensamente, cuyos ojos son luminosos y vivaces, que se adorna con joyas y guirnaldas, que conoce muy bien los deseos de su marido y que, inflamada de pasión, aguarda su regreso apoyada sobre cojines en un dormitorio apropiado para el placer y suntuosamente ornado con espejos y pinturas.



Goces internos en sus diferentes formas

Por «goces internos» se entiende el arte de la cópula que sigue a los diversos preliminares externos descritos en el capítulo anterior. Estos abrazos, besos y manipulaciones varias deben practicarse siempre conforme al gusto de marido y esposa y, de persistirse en ellos tal como indica el Shastra, excitarán suficientemente las pasiones de la mujer, y ablandarán y liberarán su yoni, de modo que quede a punto para la conexión carnal.

Los siguientes versículos muestran cuánto arte y ciencia encierra un asunto aparentemente tan simple para el vulgo ignaro:

«¿Qué remedio existe cuando una mujer es más poderosa que un hombre? Por fuerte que sea, tan pronto como abre sus piernas pierde la fuerza de la pasión y queda satisfecha.

»Así el yoni, siendo estrecho y compacto, se vuelve laxo y holgado. El marido debe por tanto juntar los muslos de su esposa, para que pueda luchar en un plano de igualdad durante la cópula.

»Si la mujer tiene sólo doce o trece años de edad, y el hombre es ya adulto y ha perdido su vigor juvenil, ¿qué debe hacerse para igualarlos?

»En tal caso, deben abrirse las piernas de la mujer al máximo para debilitar sus poderes, y de este modo el hombre recobrará la igualdad».

Existen cinco bandhas o asanas (posturas para la cópula) principales, cada una de las cuales requiere su propia descripción, sucesivamente y en debido orden.

Uttana-bandha (postura decúbito supino), llamada la gran división por los hombres versados en el Arte del Amor, cuando una mujer yace sobre su espalda y su marido se sienta sobre sus nalgas. Pero ¿es esto todo lo que puede decirse? ¡De ninguna manera!

Hay once subdivisiones:

1. Samapada-uttana-bandha, cuando el marido coloca a su esposa de espaldas, levanta sus piernas colocándolas sobre sus hombros, se sienta a su lado y la goza.

2. Nagara-uttana-bandha, cuando el marido coloca a su esposa de espaldas, toma asiento entre sus piernas, las levanta y las sitúa de modo que ciñan su cintura y la goza.

3. Traivikrama-uttana-bandha, cuando una de las piernas de la esposa descansa sobre el lecho o alfombra y la otra sobre la cabeza del marido, que se apoya en ambas manos. Esta posición es francamente admirable.

4. *Vyomapada-uttana-bandha*, cuando la esposa, yacente sobre su espalda, eleva con sus manos ambas piernas y las retrae hasta su cabellera, mientras el marido se sienta a su lado, coloca ambas manos sobre sus senos y la goza.

5. *Smarachakrasana*, o posición de la rueda del kama, modalidad muy apreciada por los sibaritas. En este caso, el marido se sienta entre las piernas de su esposa, extiende sus brazos todo lo posible para ceñirla y de este modo la goza.

6. *Avidarita* es aquella posición en que la esposa eleva ambas piernas para que puedan tocar el pecho de su marido, quien, sentado entre sus muslos, la abraza y la goza.

7. *Saumya-bandha* es el nombre dado por los poetas antiguos a un tipo de cópula muy apreciado entre los expertos estudiosos del Kama Sutra. La esposa yace decúbito supino y el marido, como de costumbre, se sienta, pone ambas manos sobre su espalda y la abraza estrechamente, mientras ella a su vez lo coge fuertemente por el cuello.

8. *Jrimbhita-asana*. A fin de doblar a su esposa en la forma de un arco, el marido coloca pequeños cojines y almohadillas bajo sus caderas y cabeza y luego eleva el asiento del placer arrodillándose sobre un almohadón. Ésta es una forma admirable de cópula y altamente satisfactoria para ambos.

9. *Veshtita-asana*, cuando la esposa yace sobre su espalda con las piernas cruzadas y eleva un poco sus pies. Esta posición es muy apropiada para aquellos inflamados de deseo.

10. *Venuvidarita* es aquella en que la esposa, yacente sobre su espalda, coloca una pierna sobre el hombro de su marido y la otra sobre el lecho o la alfombra.

11. Sphutma-uttana-bandha, cuando el marido, tras la inserción y penetración, eleva las piernas de su esposa, yacente sobre la espalda, y une sus muslos fuertemente.

Aquí concluyen las once formas de uttana-bandha. Ahora pasaremos al tiryak (postura oblicua, sesgada), que esencialmente consista en que la esposa yazga de lado. De esta división existen tres subdivisiones:

1. Vinaka-tiryak-bandha, cuando el marido, situándose al costado de su esposa, coloca una de las piernas sobre su cadera y deja la otra sobre el lecho o alfombra. Este asana (posición) resulta apropiado sólo para una mujer adulta. En el caso de una persona más joven, el resultado no es satisfactorio en absoluto.

2 Samputa-tiryak-bandha, cuando ambos, hombre y mujer, yacen rectos sobre sus costados, sin ningún movimiento o cambio en la posición de sus muslos.

3. Karkata-tiryak-bandha, cuando, yacentes ambos sobre sus costados, el marido se sitúa entre los muslos de su esposa, uno debajo de ella y el otro sobre su flanco, algo por debajo del pecho.

Aquí concluyen las tres formas del tiryak-bandha, y ahora pasaremos a la postura upavishta (sentada). De esta división existen diez subdivisiones.

1. Padm-asana. En esta posición favorita, el marido se sienta con las piernas cruzadas sobre el lecho o alfombra y sitúa a su esposa sobre sus rodillas, colocando las manos sobre sus hombros.

2. Upapad-asana. En esta postura, mientras ambos están sentados, la mujer eleva ligeramente una pierna colocando su mano por debajo de ella, y el marido la goza.

3. *Vaidhurit-asana*. El marido abraza estrechamente el cuello de su mujer y ella hace lo mismo.

4. *Phanipash-asana*. El marido coge los pies de su esposa y ella los de su marido.

5. *Sanyaman-asana*. El marido pasa ambas piernas de su esposa bajo sus brazos, a la altura de los codos, y coge su cuello con las manos.

6. *Kaurmak-asana* (postura de la tortuga). El marido debe sentarse de modo que su boca, brazos y piernas toquen los miembros correspondientes de su esposa.

7. *Parivartit-asana*. Además del contacto mutuo de boca, brazos y piernas, el marido debe pasar frecuentemente ambas piernas de su esposa bajo sus brazos, a la altura de los codos.

8. *Yugmapad-asana* es el nombre dado por los poetas a aquella posición en la cual el marido se sienta con las piernas abiertas y, tras la inserción y penetración, junta los muslos de su mujer.

9. *Vinarditasana*, una forma posible sólo para un hombre muy fuerte con una mujer muy liviana. La levanta pasando sus brazos, a la altura de los codos, por debajo de sus piernas y la mueve de izquierda a derecha, aunque no de atrás hacia adelante, hasta que llega el momento supremo.

10. *Markatasana* es la misma posición número 9. Sin embargo, en ella el marido mueve a la esposa de atrás hacia adelante, pero no de izquierda a derecha.

Aquí concluyen las formas de upavishta, o postura sentada. La próxima es uthita (la postura de pie), que admite tres subdivisiones:

1. Janu-kuru-uthita-bandha (es decir, «forma de pie con la rodilla y el codo»), una postura que también requiere del hombre una gran fuerza física. Ambos permanecen de pie, uno enfrente de otro, y el marido pasa sus dos brazos bajo las rodillas de su esposa, sosteniéndola sobre la parte interior de sus codos. Luego la eleva hasta su cintura y la goza, mientras ella coge su cuello con ambas manos.

2. Hari-vikrama-uthita-bandha. En esta postura el marido levanta sólo una pierna de su esposa, que con la otra se apoya en el suelo. Es una posición deliciosa para las mujeres jóvenes.

3. Kirti-uthita-bandha. También requiere fuerza en el hombre, aunque no tanta como la primera subdivisión. La esposa, ciñendo la cintura de su marido con los brazos y las piernas, se cuelga, por así decir, de él, mientras él la sostiene colocando sus antebrazos bajo las caderas.

Aquí concluyen las formas de uthita, o posición de pie, y ahora pasaremos al vyanta-bandha, que significa cópula con una mujer cuando ella está decúbito prono, es decir, con el pecho y el estómago sobre el lecho o alfombra. De este asana sólo existen dos subdivisiones bien conocidas:

1. Dhenuka-vyanta-bandha (la postura de la vaca). En esta posición la esposa imita a un cuadrúpedo, apoyada sobre sus manos y pies (no sus rodillas), y el marido, llegando desde atrás, cae sobre su cintura y la goza como si fuese un toro. Esta postura es de gran mérito religioso[54].

2. *Aybha-vyanta-bandha* (o *gajasawa*, la postura del elefante). La esposa yace de tal manera que su cara, pecho, estómago y muslos, todos tocan el lecho o alfombra, y el marido, extendiéndose sobre ella y doblándose como un elefante, con la parte inferior de su espalda en el estómago, trabaja por debajo hasta lograr la inserción.

«¡Oh, rajá! —dijo el archipoeta Kalyana Malla—. Hay muchas otras clases de cópula, como el *harinasana*, *sukrasana*, *gardhabasana*, etcétera, aunque la gente las ignora y, al ser tan inútiles como defectuosas y difíciles de ejecutar, debieran ser excluidas o prohibidas. Por tanto, no te las he relatado, pero si deseas saber algo de esas posturas, pregúntalo por favor, y tu servidor intentará satisfacer tu curiosidad.

»Muy bien —exclamó el rey—. Desearía oír tu descripción del *purushayitabandha*.

»Escucha, oh, rajá —continuó el poeta—, mientras relato todo lo que merece conocerse de esa clase de cópula».

Purushayitabandha es lo contrario de aquello que los hombres practican habitualmente. En este caso el hombre yace sobre su espalda, coloca a su esposa encima suyo y así la goza. Resulta especialmente útil cuando él está cansado y no es ya capaz de esfuerzo muscular, mientras ella no se ha satisfecho y está todavía llena de agua del amor. La esposa debe por tanto colocar a su marido decúbito supino sobre el lecho o alfombra, montar sobre su persona y satisfacer sus deseos. De esta clase de cópula hay tres subdivisiones:

1. *Viparita-bandha*, o «posición contraria», cuando la esposa yace sobre el cuerpo extendido de su marido y oprime los senos contra su pecho, ciñe su cintura con las manos y, moviendo sus caderas ágilmente en diversas direcciones, lo goza.

2. *Purushayita-bhramara-bandha* («como el abejón»). En este caso, la esposa, tras haber extendido a lo largo a su marido sobre el lecho o alfombra, se sienta en cuclillas sobre los muslos, cierra sus piernas estrechamente después de la inserción y, moviendo su cintura en forma circular, revolviéndose, por así decir, goza a su marido y se satisface ella misma.

3. *Uthita-uttana-bandha*. La esposa, insatisfecha por la cópula anterior, debe colocar a su marido de espaldas y, sentándose con las piernas cruzadas sobre sus muslos, apresar su linga, realizar la inserción y mover su cintura de arriba abajo y de atrás hacia adelante. Mediante este procedimiento obtendrá la mayor satisfacción.

Mientras invierte así el orden natural con todas estas formas de cópula, la esposa aspirará el aliento del modo llamado *sitkara*, sonreirá dulcemente y se mostrará un poco avergonzada, con semblante tan atractivo que resultaría imposible describirlo, tras lo cual dirá a su marido: «¡Oh, amado mío! ¡Ah, diablillo! ¡Hoy has caído en mis manos y te he sometido y derrotado completamente en la batalla del amor!». El marido manipulará su cabellera conforme al arte, la abrazará y besará su labio inferior y ella, con todos sus miembros relajados, cerrará los ojos y desfallecerá de alegría.

Sin embargo, mientras disfrute del *purushayita*, la esposa debe recordar siempre que, sin un esfuerzo especial de su parte, el placer de su marido no será perfecto. Para lograrlo debe esforzarse por ensanchar y constreñir el *yoni* como quien abre y cierra un dedo, de modo que, una vez introducida la linga, pueda actuar como la mano de la muchacha que ordeña una vaca. Esto se aprende sólo mediante una larga práctica y, especialmente, volcando toda la voluntad sobre la parte interesada, como los hombres cuando se esfuerzan por agudizar su sentido del oído y su sentido del tacto. Mientras lo hace, repetirá mentalmente

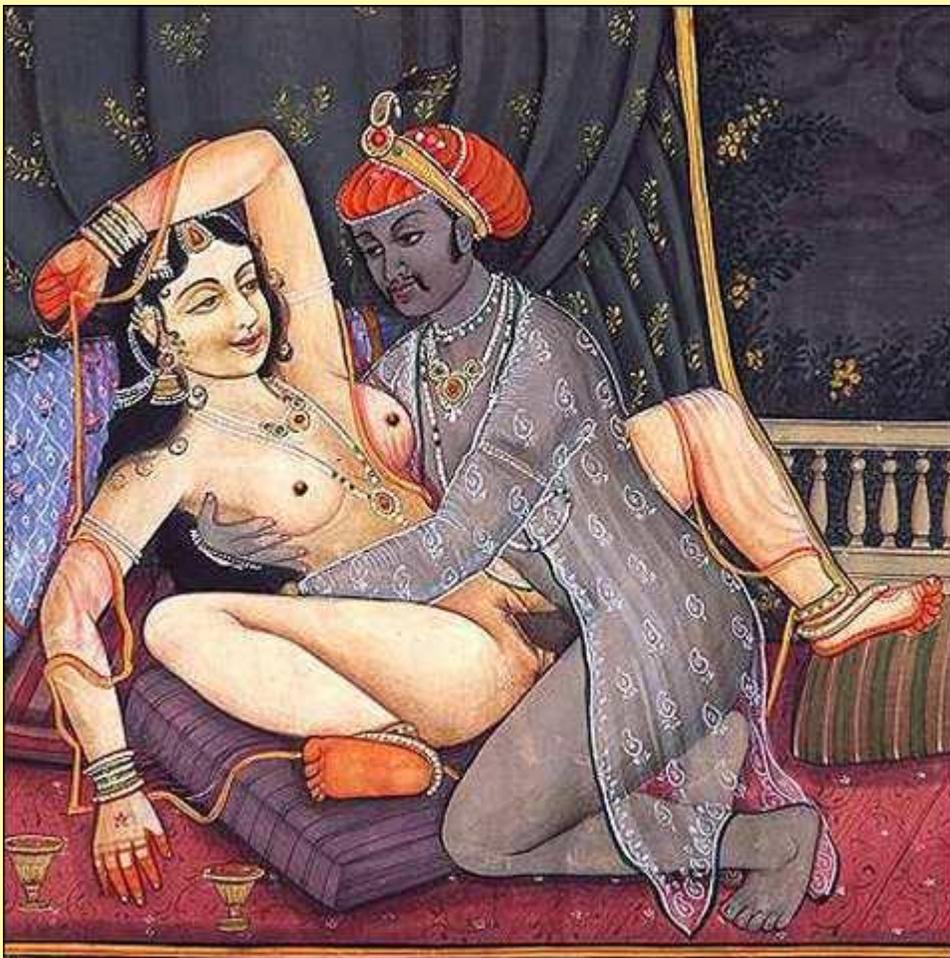
«¡Kamadeva! ¡Kamadeva!», a fin de obtener una bendición para su empresa, y le alegrará saber que esta técnica, una vez aprendida, ya nunca se olvida. Su marido la valorará entonces por encima del resto de las mujeres, y no la cambiará por la más bella rani (reina) de los tres mundos. Así de agradable y placentera resulta para el hombre aquella que constriñe.

Debe advertirse que los sabios excluyen perentoriamente del purushayita a mujeres de clases y condiciones diversas, y a continuación se enumeran las principales excepciones. Primero, la mujer-karini. Segundo, la harini. Tercero, la embarazada. Cuarto, la que acaba de dar a luz. Quinto, una mujer de cuerpo pequeño y delgado, ya que el empeño podría resultar superior a sus fuerzas. Sexto, una mujer que padece fiebre u otra dolencia que la debilite. Séptimo, una virgen, y octavo, una niña impúber.

Y ahora, una vez concluido el capítulo sobre los goces internos, conviene recordar que si marido y esposa conviven de mutuo acuerdo, como un alma en un solo cuerpo, serán felices en este mundo y en el venidero. Sus acciones nobles y caritativas serán un ejemplo para la humanidad, y su paz y armonía su propio camino de salvación. No se ha escrito todavía un libro para evitar la separación de la pareja casada y enseñarle el modo de vivir unida. Al advertirlo, redacté este tratado y lo ofrecí al dios Pandurang.

La razón primordial para la separación de la pareja casada, y la causa que conduce al marido a los brazos de mujeres extrañas y a la esposa a los de hombres extraños, es la necesidad de la variedad en el placer y la monotonía que sigue a la posesión. Sobre esto no hay duda. La monotonía engendra saciedad, y la saciedad desagrado por la cópula, especialmente en uno de los dos. Brotan sentimientos maliciosos, el marido o la esposa cede a la tentación y el otro lo imita, espoleado por

los celos. Los resultados de estas separaciones son la poligamia, los adulterios, los abortos y toda suerte de vicios, y no sólo se precipitan al abismo el marido y la esposa extraviados. También arrastran los nombres de sus antepasados difuntos del sitio de los mortales ejemplares al infierno o de regreso a este mundo. Plenamente consciente de las causas que suscitan estas querellas, he escrito este libro para mostrar cómo el marido, mediante la variedad en el goce de su esposa, puede vivir con ella como con treinta y dos mujeres diferentes, cambiando siempre de procedimiento para hacer imposible la saciedad. He enseñado también toda clase de misterios y artes útiles para que ella pueda presentarse ante sus ojos, pura, hermosa y placentera. Permítaseme por tanto concluir con un versículo de bendición:



*«Que el hombre
y la mujer puedan amar
este tratado, Ananga-Ranga,
mientras el sagrado río Ganges
continúe manando de Shiva, con su
esposa Gauri a su izquierda; mientras Lakshmi
ame a Vishnú; mientras Brahma siga
consagrado al estudio de los
Vedas y mientras existan
la Tierra, la Luna
y el Sol»*

Los textos y las imágenes son tomadas del libro editado por
Lectulandia: AA.VV.: Kama Sutra, Ananga Ranga y El Jardín Perfumado.

La diagramación es de: www.temploderos.blogspot.com